



Cuerpo de agua cerca de Calabozo. Esta zona fue estudiada por Sachs en busca de tembladores.

LA AVENTURA DE CARL SACHS EN VENEZUELA

POR: ANA MAYAYO Y ALDEMARO ROMERO

Sachs fue uno de los naturalistas que vino a Venezuela después de Humboldt. Sus investigaciones en nuestro país, así como su trágica vida son explicados en este artículo.

Los relatos y las investigaciones que realizara Alejandro Humboldt en Venezuela, entusiasmaron a muchos jóvenes investigadores europeos, quienes años más tarde viajarían hasta nuestro país con la intención de seguir las huellas del sabio alemán.

Entre esos investigadores entusiasmados por los relatos de Humboldt, estaba Carl Sachs. Este investigador nació en la ciudad de Neisse, Alemania, el 19 de septiembre de 1853. Realizó estudios en Berlín en el Friedrich-Willhelms Gymnasium, para pasar luego a la Facultad de Medicina en 1871. Pronto ingresaría al laboratorio de fisiología experimental de la Universidad, donde realizó importantes estudios acerca de las fibras musculares. A los 23 años, y después de un brillante examen, Sachs recibe su título de doctor en Medicina.

Para aquel entonces Sachs ya había devorado los libros de Humboldt, por lo que apenas se graduó,

planeó un viaje a nuestro país. Así es como gracias a las buenas referencias que daría de él su maestro Bois-Reymond ante la Real Academia de Ciencias, se aceptó inmediatamente el proyecto del viaje de Sachs a Venezuela. Los gastos para la adquisición de equipos para la expedición, fueron patrocinados por la "Donación Humboldt para Investigación y Viajes", algo al estilo de una fundación privada de nuestros días.

El 27 de diciembre de 1876, el joven Sachs se embarcó con rumbo al puerto de La Guaira, donde fue recibido con todos los honores, ya que hasta el mismo presidente de los Estados Unidos de Venezuela, general Guzmán Blanco, envió un emisario personal a recibirlo.

A su llegada a Caracas, Sachs entabló amistad con el entonces adelantado de la Historia Natural en nuestro país, Adolf Ernst, quien junto con el embajador de Alemania, instruyeron al joven investigador en todos los detalles de un viaje hasta Calabozo.

La razón del interés de Sachs por visitar esta localidad llanera, era que él estaba sumamente deseoso de conocer a fondo a esa rareza natural para los europeos que eran los tembladores, peces eléctricos cuyas descargas podían llegar a ser mortales hasta para un ser humano. Como quiera que Humboldt mencionaba a estos peces en su relato "Viaje a las Regiones Equinocciales del Nuevo Continente" precisamente durante su estada en dicha población, Sachs se quería dirigir allí en pos de las huellas dejadas por su predecesor.

Tras un viaje de varias semanas, Sachs llega a Calabozo donde instala su laboratorio y recorre los alrededores en busca de estos peces con la finalidad de hacer estudios sobre la anatomía y fisiología de los mismos.

Durante varios meses Sachs trabaja en el inclemente clima llanero hasta que por fin logra reunir suficientes observaciones científicas que le permiten publicar los resultados de las mismas en la revista "Archivos de Anatomía y Fisiología" del Instituto de Berlín.

El Regreso

Para aprovechar la época de sequía, Sachs decide volver en el mes de abril de 1878 a Europa. Como quiera que está realmente interesado en regresar con tembladores vivos a su país natal, prepara unos acuarios con el fin de transportar

por vía fluvial primero, y luego por el mar, dichos peces hasta Berlín. Así es como se embarca en el río Portuguesa hasta llegar al río Apure, y desde allí por el Orinoco hasta Ciudad Bolívar, ciudad en la que hace una escala para llegar a Trinidad desde donde partirá definitivamente hasta la capital alemana.

Sachs llega al puerto germano de Bremerhaven el 28 de junio. Sin embargo en el trayecto férreo desde Bremen a Berlín morirían los peces tembladores que aún quedaban vivos de tan largo viaje.

Su Muerte

El 18 de agosto de 1878 Carl Sachs está practicando un deporte que sin duda nunca imaginó practicar durante su estancia en Venezuela: el alpinismo. Un funesto resbalón acabó con la vida del para entonces ya brillante científico. El Monte Cevedale, en el Tirol será testigo de su muerte.

La obra

A la muerte del joven de 25 años, quien fuera el protector e incitador de aventuras científicas, Bois-Reymond decide recopilar en una obra conjunta todas las investiga-

ciones de Carl Sachs. Dicho libro llevaría como título "Observaciones en el temblador (*Gymnotus electricus*)".

Además de esto también salió publicado un interesante y ameno libro titulado **Aus den Llanos, Schilderung einer Naturwissenschaftlichen Reise nach Venezuela** (En los Llanos, Relación de un viaje científico por Venezuela). En este libro se nota la honda huella que dejó en Sachs la lectura de la obra de Humboldt "Viaje a las Regiones Equinocciales del Nuevo Continente": su estilo es sencillo y ameno, y en él se recogen toda clase de observaciones acerca de la geografía, meteorología, fauna, flora, medicina y farmacología de las zonas que visitó, y todo ello sin olvidar el aspecto de las relaciones humanas que durante su viaje él desarrolló.

Para terminar diremos que la vida de Sachs tuvo un final que truncó de una manera definitiva la carrera de quien iba a ser un estu-pendo científico. A pesar de su juventud, en los escritos que publicó notamos ya una gran madurez y el conocimiento de los temas que trataba. Sin lugar a dudas con él se perdió lo que pudiese haber sido un investigador de primera fila.

Zona del Llano próxima al Estero de Camaguán. Aquí encontró Sachs gran parte

de los tembladores que necesitaba para sus investigaciones.

